

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 563

Alicante 17 de Setiembre de 1881.

Año XII.

CARTA DE SU SANTIDAD

al Cardenal Arzobispo de Malinas y
á los Obispos de Bélgica.

Querido hijo y venerables hermanos: Salud y bendición apostólica.

En estos últimos años la causa del Catolicismo ha sufrido en Bélgica pruebas multiplicadas. Si nuestro corazón ha experimentado por ellas profunda trizteza, hemos, sin embargo, hallado alivio y consuelo en los testimonios de constante amor y de fidelidad que los católicos belgas nos han prodigado siempre que han tenido ocasión.

Y, sobre todo, lo que nos ha fortalecido y fortalece aún es vuestra insigne adhesión á nuestra persona y el celo que desplegais á fin de que el pueblo cristiano, confiado á vuestros cuidados, persevere en la sinceridad y en la unidad de la fé católica y

progrese diariamente en su amor á la Iglesia de Jesucristo y á su Vicario. Dulce nos es dirigiros alabanzas especiales por vuestra solicitud en fomentar, por todos los medios posibles, la buena educación de la juventud, asegurando á los alumnos de las escuelas primarias la enseñanza religiosa establecida sobre sólidas bases.

Nuestro celo se consagra con semejante vigilancia, á que todo conspire en beneficio de esta educación cristiana en los colegios é Institutos así como en la Universidad católica de Lovaina.

Por otra parte, en esta situación no podemos permanecer indiferente ni tranquilo á la vista de incidentes que parecen poner en peligro entre los belgas las buenas relaciones de los ciudadanos católicos y dividirlos en campos opuestos. Supérfluo sería recordar aquí las causas y motivos de esos disentimientos y el auxilio

que han encontrado donde ménos podia esperarse. Todos esos detalles querido hijo y venerables hermanos, los conoceis mejor que nadie y los deplorais con Nos, sabiendo perfectamente que en ninguna época ha sido tan grande la necesidad de asegurar y mantener la union entre los católicos como en este momento en que los enemigos del nombre cristiano se encarnizan de todas partes contra la Iglesia en ataque unánime.

Lleno de solicitud por esta union, señalamos las trabas que la crean ciertas polémicas referentes al derecho público que entre vosotros engendra viva oposicion de sentimientos. Esas polémicas tienen por objeto la necesidad y la oportunidad de conformar con las prescripciones de la doctrina católica las actuales formas de gobierno, basadas sobre los principios del derecho moderno, como comunmente se le llama. Seguramente, Nos, más que nadie, debemos desear de todo corazon que la sociedad humana sea regida de un modo cristiano, y que la divina influencia de Jesucristo penetre é impregne completamente todas las esferas del Estado.

Desde el principio de nuestro pontificado, hemos manifestado sin demora que tal era nuestro pensamiento bien determinado y esto en documentos públicos, en particular en las Letras Encíclicas que hemos publicado contra los errores del socia-

lismo, y recientemente acerca del poder civil.

Entre tanto, los católicos todos si desean emplearse útilmente en el bien comun, deben tener delante de los ojos é imitar fielmente la prudente conducta que la misma Iglesia sigue en los asuntos de este género. Mantiene y defiende en toda su integridad las doctrinas sagradas y los principios del derecho con inviolable firmeza, y se dedica con todo su poder á regular las instituciones y costumbres de orden público, asi como los actos de la vida privada conforme á esos mismos principios. Empero observa en esto la justa medida de los tiempos y los lugares, y como sucede de ordinario en las cosas humanas, se ve obligada á tolerar algunas veces males que seria casi imposible impedir sin exponerse á calamidades y alteraciones más funestas aún.

Además, en las polémicas es preciso guardarse de salir de aquellos justos límites que trazan de consuno la justicia y la caridad, sin echar temerariamente censuras ó sospechas sobre hombres por otra parte fieles á las doctrinas de la Iglesia, y especialmente sobre aquellos que en la Iglesia misma tienen puestos elevados por la dignidad y el poder. Por la cual Nos lamentamos que esto se haya realizado respecto de vosotros, Querido Hijo, que presides en calidad de Arzobispo en la diócesis de

Malinas, respecto de tí que por tus méritos insignes hácia la Iglesia y tu celo en defender la doctrina católica fuiste juzgado digno por nuestro Predecesor de feliz memoria Pío IX, de tener un puesto en el colegio de los eminentísimos Cardenales. Evidente es que esa ligereza con la cual se formulan indistintamente con el prójimo acusaciones sin fundamento, lastima la que en la exposicion de la doctrina y en las pruebas destinadas á la defensa.

Vos renovareis pues, á los sábios las recomendaciones de nuestro Predecesor señalándoles ese noble modelo que les enseñará, no solo la manera de sostener la controversia con los opositores, sino tambien el carácter de la doctrina que se debe mantener y desarrollar en la cultura de la Filosofía y la Teología en muchas ocasiones. Querido Hijo y venerables hermanos, Nos os hemos expresado nuestro vivo deseo de ver recordada en las escuelas católicas la sabiduría de Santo Tomás con la mas alta consideracion exhortándoos igualmente á establecer en la Universidad de Lobaina la enseñanza de la filosofía superior con el espíritu de Santo Tomás, y siempre os hemos hallado completamente dispuestos á condescender con nuestros deseos y realizar nuestra voluntad, mantengan la misma opinion y unánime sentimiento en todas las cuestiones acerca de las cuales la enseñanza de

la Santa Sede no concede libertad de opinion. Y en cuanto á los puntos abandonados á las disputas de los sábios, débese á vuestro impulso y á vuestros consejos que los ánimos se ejerciten de modo que la diversidad de opiniones no rompa la union de los corazones y el concierto de las voluntades.

El Soberano Pontífice Benedicto XIV, nuestro inmortal predecesor ha dejado acerca de esta materia en su constitucion *Sollicita ac provida* á los hombres de estudio reglas llenas de sabiduría y de autoridad, proponiéndoles como un modelo á Santo Tomás de Aquino, cuya moderacion de lenguaje y madurez de estilo se conservan lo mismo en la lucha y el ataque respecto á los adversarios, buena reputacion del prójimo, relaja los lazos de la caridad y ultraja á aquellos á quienes el *Espíritu Santo* ha colocado para gobernar la Iglesia. Por esto, pues, Nos deseamos con todas nuestras fuerzas y Nos consignamos aqui la severa advertencia que todos los católicos se abstengan de tales procedimientos.

Bátales recordar que á la Sede Apostólica y al Pontífice Romano, cerca del cual todos son oídos, se ha conferido el cargo de defender en todas partes las verdades católicas y de velar porque no se difunda ni se propague en la Iglesia ningun error que pueda afectar á la doctrina de la fé y de las costumbres, ó que pa-

rezca hallarse en contradicción con ella.

En lo que á vosotros se refiere, Querido Hijo y venerables hermanos, emplead toda vuestra vigilancia en todos los hombres de ciencia, y especialmente aquellos á quienes habeis confiado el cargo de instruir á la juventud.

Proseguid, pues, con celo la obra empezada y vigilad con escrúpulo para que en esa misma Universidad los fecundos manantiales de la filosofía cristiana que brotan de las obras de Santo Tomás se abran á los discípulos con rica abundancia y se apliquen para provecho de todos los demás ramos de la enseñanza, seguros de que si para la ejecución de este proyecto necesitareis de Nuestra ayuda ó de Nuestros consejos, jamás os faltarán.

Entretanto, oramos á Dios, fuente de toda sabiduría, autor de la paz y amigo de la paz, conceda su propicia protección en las circunstancias actuales, y Nos le pedimos para todos la abundancia de los dones celestiales.

Y como augurio de esos dones, á la vez que como prenda de Nuestra especial benevolencia, Nos concedemos con amoroso corazón, Nuestra bendición Apostólica, á vosotros, Querido Hijo y venerables hermanos, á vuestro Clero y al pueblo confiado á vuestra guarda.

Dado en Roma cerca de San Pedro

3 de Agosto de 1881, año IV de Nuestro Pontificado.

Leon XIII, Papa.

MUERTE CRISTIANA.

DE EMILIO LITTRÉ.

El 2 de Junio ha muerto en París el senador francés Maximiliano Emilio Littré. Este profundo filólogo, libre pensador, y continuador de la escuela positivista de Augusto Comte, de cuyo *Curso de Filosofía* hacía el *Análisis*, había pasado ya de los ochenta años, pues nació en París el 1.º de Febrero de 1801. Vivía desde algun tiempo ántes en la soledad y mas absoluto retiro. Nuestros habituales lectores saben acerca de él lo bastante por la refutación hecha en varias ocasiones, de este programa de la doctrina profesada por su escuela, la cual aun el «*Moniteur Universal*,» al anunciar la muerte de Littré confesaba que tendia desde luego á destruir con Dios el alma humana, la vida futura, toda la ley moral. El positivismo hállase de hecho incapacitado de tener una metafísica, y de aqui el que todas las ideas que con esta se relacionan, sean para él como sueños de entendimiento fantástico, que se esfuerza en destruir para sustituirlo con otro más vivo é interesante. En lo cual

aspira á tener siempre por guia la naturaleza real ó positiva, no en cuando revela un sér suprasensible, sino en cuanto es ley y norma por sí misma, y contiene la razon suficiente de su propio desenvolvimiento. Por esto la verdadera y propia metafísica no está fundada para el positivismo en principios universales y abstractos, sino en el descubrimiento de las leyes naturales como causa de los fenómenos, y á esta investigación corresponden solamente la ciencia empírica y la biológica. Con tal razonamiento desaparecen como inútiles la Psicología la Ontología y la Teodicea, y solo permanece la Física en sus varias ramas. Pero el caso está en que, mientras los positivistas pretenden abatir toda metafísica, se ven obligados á crear mas absurda y ridícula.

Littré, despues de haber estudiado la Medicina, habíase consagrado á la lingüística para cuyo estudio tenia singularísima aptitud. Fundó muchos periódicos de Medicina, uno de Filosofia la *Revue Positive* y fué colaborador de otra publicación, periódica: se hizo célebre por la traducción de las obras de Hipócrates y de la *Vida de Jesús* de Straus, recientemente refutada por nosotros, y sobre todo por su gran *Diccionario de la lengua francesa*, única obra que verdaderamente le honraba. Mons. Dupanloup, lleno de horror y compasion por las doctrinas

fundamentales de Littré, y que eran en puridad las mismas de Taine, Renan, Alfredo Maury y consortes, lanzó alto grito de dolor cuando en 1863 le vió presentarse candidato á la Academia francesa. El obispo de Orleans publicó con este motivo la *Advertencia á la juventud y padres de familia*, que es casi enteramente un tegido de citas textuales de los errores de este hombre célebre, que él refutaba con hacer la simple exposicion de los mismos.

«Cualquiera que sea, por otra parte, la vivacidad de mis dolorosos acentos, concluia Monseñor, confio en mi propio dolor, confio en que aquellos á quienes combato, comprenderán que yo no persigo sino su doctrina. En cuanto á ellos, les compadezco; su desgracia es espantosa. Yo daría muy voluntariamente mi vida por restituirles aquella luz que han perdido, y el dia en que reconocieran que tantas vigiliass, tan ricos talentos, tan grandes esfuerzos, estarían mejor empleados en servir á Dios y defender el alma, la conciencia, la inmortalidad, la religion, ¡oh! aquel dia experimentaria yo una de las alegrías mas puras y profundas que puede gustar sobre la tierra el espíritu, consagrado á servir á la verdad y al bien de las almas.» Nadie podia poner en duda ciertamente la verdad de un sentimiento expresado con efecto tan grave y además tan penetrante. La Acade-

mia retrocedió por aquella vez ante la elección de un Littré (1). Un año despues sus amigos le presentaron de nuevo. Mons. Dupanloup publicó otro escrito: *La elección de Littré en la academia francesa*; pero los tiempos habian cambiado; el filósofo fué elegido, y el obispo de Orleans llevando la lógica á sus últimas consecuencias, creyóse en el deber de hacer solemnemente su dimision. Antes de morir pudo ver presentarse la candidatura de Taime, á quien Monseñor habia impugnado junto con Littré, con no menor energía en su *Advertencia* (2).

Mas el ateo y materialista Littré, aun en medio de sus mas graves errores, era sincero, desinteresado y liberal en el verdadero sentido de la palabra; así que por una *feliz* inconsecuencia habia permanecido bueno y caritativo. Con sincero y prudente valor no habia vacilado un instante

(1) Merece recordarse la noble respuesta dada entónces por Alfonso Lamartine á Havin, director del *Siècle* de París, que le hacia grandes instancias para que votase á favor de Littré, á quien queria enviar á toda costa á la Academia. «¡Cómo! respondió el poeta. ¡Cómo! ¿Osais pedirme que vote á favor del enemigo de Dios? ¿Y lo pedis á mi, que dentro de poco habré de presentarme ante su terrible tribunal? ¡Ah, jamás ¡jamás!»

(2) Littré era ya sócio de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras á fin de 1830, y fué miembro de la Asamblea Nacional de 1871.

en separarse de los fanáticos de su partido, que en ciertos momentos le han colmado de injurias y denuestos fuera de medida. Con espíritu de equidad y tolerancia que le honra mucho, respetaba en todos cuantos le rodeaban, las convicciones y creencias que no compartia con ellos. Fué, pues un sábio del materialismo, que nunca puso en práctica las consecuencias naturales de su teoría. Nada mas conmovedor en verdad que lo que se cuenta de sus cariñosas relaciones con su esposa y su hija. Pero el ateismo del esposo y del padre no marchitó la fé de aquellas dos excelentes cristianas; jamás intentó turbar su espíritu con una sola palabra.

Se necesitaria el pincel de un Chardin, escribia el *Moniteur Universel* en su número del 4 de Junio, para reproducir en aquel interior modesto y austero, en aquel gabinete todo rebosando de libros y cartas, á este estóico sencillo y dulce, este espartano de la filosofía y la ciencia, este jansenista del libre pensamiento, sentado frente á su bufete, en medio de su mujer y su hija, que habla con él en voz baja. ¡En su casa se comia de vigilia los viernes, en la casa de aquél que no solo no creia en la Iglesia, sino en la misma existencia de Dios! Era tambien muy caritativo; hacia el bien con sencillez y sin ruido, como todas sus cosas. Estaba persuadido de la supe-

rioridad del Catolicismo en las obras de caridad, puesto que gustaba de distribuir sus limosnas por medio de los sacerdotes y religiosos. *Yo tengo el alma católica pero el estómago luterano* decía Erasmo para excusarse de la observancia de la Cuaresma. Del mismo modo podría decirse también de Littré que tenía el *espíritu ateo, pero el corazón cristiano*. En París mandaba abundantes limosnas para los pobres, al abate Cognut; cura de su parroquia. En 1876 le dió 500 francos para adornar la iglesia, y despues, con diversos intérvalos, daba otras sumas no menos crecidas para la fundacion de escuelas libres. El dice ya en la *Revista positivista*, con aquel su frio estilo y aquella su calma científica, que jamás le abandonaba, lo que se debe pensar del fanatismo bestial y feroz, que no retrocede ante cualquier injusticia, violencia, desorganización y error político para satisfacer el ódio que se nutre contra el catolicismo.»

Por todas estas bellas dotes la misericordia de Dios, ha hecho gracia á Littré de una muerte cristiana. Su conversion no sobrevino propiamente en el instante de la muerte; ella se preparó en los seis meses de su última enfermedad, recibiendo en su lecho al abate Havelin, Vicario de la parroquia de S. Agustin á quien mandaba llamar de continuo, el cual hablaba con un redactor del *Gaulois* de esta manera: «No es de maravillar

la conversion tardía de Littré. Dios señala á los suyos, y el dia en que quiere tocar un alma con la gracia, ninguna humana potencia tiene derecho á gloriarse de ella como de obra suya. Él había siempre vivido como cristiano; su humildad era de las mas estimables, su caridad grande; ninguno mas que él respetaba la Religion católica, y en alma tan pura y noble debia la fé afirmarse de un modo espléndido un dia ú otro.» «Creedme, añadía el abate, yo no tuve que hacer el mas pequeño esfuerzo para atraer á este gran hombre á que gustara los beneficios de la Religion. No puedo comprender cómo yo, mezquino de mi, he podido en cualquier modo influir sobre tan vigorosa y bien ordenada inteligencia.» La familia de Littré posee, segun se dice, un fiel relato del trabajo intelectual y moral producido en el ánimo de aquel desde un año á esta parte. Este relato fué hecho á petición del mismo Littré el cual deseaba que el público supiese despues de su muerte las sucesivas modificaciones operadas en su entendimiento. El, hombre de buena fé segun dice el *Moniteur*; y que parecia haber tomado por divisa la frase atribuida á Virgilio, y citada por él mismo alguna vez, de *que nos cansamos de todo menos del severo placer de aprender*, leia también hacia ya [algun tiempo] libros como los del abate Perreque, las *Conferencias*, del P. La-

cordaire, la vida del P. Olivaint. Leía también el *Catecismo de su diócesis*. Ignorantísimo en materia de religión porque ni aun siquiera estaba bautizado (su padre era jacobino,) encontraba en esta lectura cierta verdad que él jamás había sospechado. De ordinario restituía el libro sin decir su parecer mas al terminar la vida del P. Olivaint, rompió aquel silencio exclamando: *En verdad que este hombre valia algo mas que nosotros.*

A la cabecera del enfermo velaban dos Hermanas de la Caridad, además de su esposa, cristiana de admirable piedad, la cual predicaba á su marido con el ejemplo, que es la mas elocuente de todas las predicaciones, y su hija no menos piadosa que la madre, y la cual servia de secretaria al valetudinario, que seguia siendo el mas infatigable de los hombres.

Hacia algun tiempo que Littré habia prometido á una persona que ejercia sobre él gran influencia, dejarse bautizar en sus últimos momentos. Recibió, pues, el bautismo poco antes de morir, pero no en su última agonía. «Fué de gran alivio á mi dolor el verle bautizar, decia el abate Huvelin; ha muerto cristiano, como habia vivido. El abate fué llamado apresuradamente, apenas se agravó la enfermedad, y en presencia de la mujer é hija, y de las dos Hermanas de la Caridad, que

lloraban, recibió el enfermo este primer Sacramento, que le valió para obtener la misericordia de Dios y las exequias fúnebres de la Iglesia.
(Se concluirá.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado en la Colegial, á las siete y media misa de la Virgen.

En la iglesia de Religiosas Agustinas á las cinco de la tarde, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En la iglesia de Religiosas Capuchinas, á las siete de la mañana, la Asociacion de Ntra. Sra. de las Angustias, tendrá la comunión general. A las nueve será la misa solemne con sermon, y á las tres y media de la tarde el ejercicio acostumbrado en dicha solemnidad.

En Sta. Cruz á las diez habrá misa solemne con sermon que predicará el Sr. Canónigo de la Colegial D. Joaquin García.

Lunes.—En la citada iglesia de Agustinas, á las siete de la mañana será la comunión general de la Asociacion Josefina.

A las cinco de la tarde será el ejercicio del diez y nueve, con sermon.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva.

plaza del Progreso, n.º 5.